

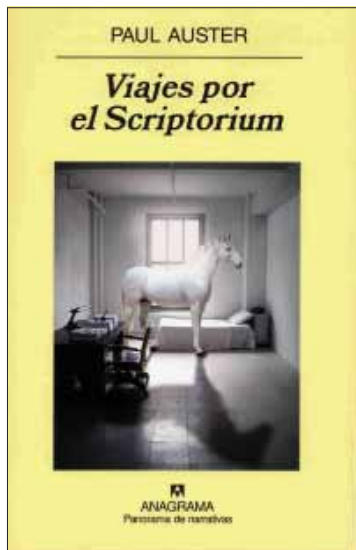
POR JOYCE VENTURA NUDMAN

Para el escritor, el escritorio es tanto un santuario que lo protege de las contradicciones de la vida diaria, como una cámara de tortura, donde se autoinflinge heridas y enfrenta a realidades que preferiría borrar. Por una irreprimible necesidad de volcar su interior, cumple condenas autoimpuestas: largos períodos de reclusión en una habitación, con ausencia, en lo posible, de contacto con el mundo exterior. No sólo porque es la única forma de hacer salir las palabras que no sería capaz de contener, sino también porque sabe que sólo por esa vía puede darle cuerpo a verdades que se escapan a la velocidad de la vida real. Como el paciente de un psiquiatra, el escritor elige hurgar en lo que desprecia, pero la diferencia está en que trabaja sin ayuda y que obtiene conclusiones que, siendo irrelevantes si lo afectan en su estado emocional, lo trascienden.

Ser escritor es una forma de dialogar con los demás pero a partir de la incapacidad de estar con el otro. Un escritor prefiere las peores torturas de los personajes que inventa, a los agasajos de hombres y mujeres reales que lo acosan con sus demandas y lo desconciertan. Escoge la insolencia y verdades intolerables, antes que la forzada corrección que impone la vida real. Por eso, más

Escritor en Blanco

que a las heridas que estos seres espectrales le infrinjan, le teme a su silencio, a su indiferencia, al vacío. El escritor es un individuo masoquista para quien no es fácil, y más aún, no es ético mirar sólo hacia delante, y dejar de escudriñar en la basura.



En "Viajes por el Scriptorium" (Anagrama, 2007), su última novela, el escritor de origen judío, radicado en Brooklyn, Paul Auster ("El palacio de la luna", "El libro de las ilusiones" y "Música del azar") reflexiona sobre la autoflagelación del escritor a través de Mr. Blank, un anciano amnésico que se encuentra confinado en habitación herméticamente cerrada donde sigue un tratamiento médico, pero especialmente cumple una extraña condena dispuesta por agentes de seguridad que trabajaron para él.

La habitación, con sus ventanas hacia el exterior clausuradas y su escaso mobiliario, es la metáfora perfecta del escritor quien, para escribir, debe privarse, por un tiempo al menos, de la realidad inmediata y operar sólo con sus recuerdos. Asimismo, Mr. Blank, como

cualquier escritor, no tiene más alternativa que la reclusión; lo domina su memoria y las personas que allí viven; y no es mucho lo que los lectores llegan a saber de él.

Hace unos años Auster publicó "Experimentos con la verdad", un conjunto de ensayos donde se manifiesta amante del existencialismo. Por eso, es fácil adivinar que "Viajes por el Scriptorium" es un guiño al "El proceso" de Kafka. En ambas novelas el protagonista es acosado por personas que lo acusan de hechos que no recuerda y por eso vive agobiado por un implacable sentimiento de culpa que tanto puede tener de psicosis como de realidad.

Quienes acusan a Mr. Blank, han dispuesto para él de una cama y un escritorio lleno de documentos y fotografías para que reflexione. De estos papeles, y del imperativo moral de buscar la verdad en su interior, "emana su angustia, y aún cuando sería bastante sencillo volver a la cama y olvidarlos, se siente obligado a proseguir sus indagaciones, por tortuosas y desagradables que puedan resultar".

Pese a la corrección estilística, y la

precisión del lenguaje, la novela tiene un problema: aunque Auster hace convivir dos niveles de lectura, con lo cual la obra se enriquece notablemente, el primer nivel, el del thriller de espionaje, no tiene la misma fuerza que el segundo, la excepcional analogía con el mundo de la ficción.

Aún así, como una invitación a conocer su espacio creativo, los amantes de Auster no podrán rechazarla. Ya la había formulado en "Brooklyn Follies", su anterior novela, sin embargo aquella se ligaba más a la acción y al día a

día (es decir, al origen de la memoria que da curso a una posterior narración). "Viajes por el Scriptorium", en cambio, se centra en la agitación interior del momento en que la mente del escritor se haya en blanco y debe rebuscar en su memoria alguna verdad con la que rellenar páginas. Para ello deberá elegir una de múltiples posibilidades, por lo tanto, lo que les ocurre o piensan los personajes, bien podría haber sido otra cosa. En otras palabras, Auster reflexiona sobre la culpa del escritor cuando siente haber hecho una mala elección, o, lo que es peor, sobre la responsabilidad de haber escrito cualquier cosa. De ahí que aunque esta obra sea una mucho más claustrofóbica y angustiada, es al mismo tiempo más valiente y honesta.

El escritor es un individuo masoquista para quien no es fácil, y, más importante aún, no es ético, dejar de escudriñar en la basura.



Que la paz y fraternidad esté en toda la Comunidad Israelita de Chile y el mundo.



SUBARU



Saludamos al
Estado de Israel
y a toda la Colectividad
en el 59 Aniversario
de su Independencia

- Casa Matriz: Santa Rosa 537
- Ventas Subaru: Bilbao 0102 - teléfono 686-7800
- Ventas Kia: Santa Rosa 455 - teléfono 686-7400